



**Intervención de la presidenta del Congreso,
Meritxell Batet, en la sesión de trabajo del VII
Foro Parlamentario Hispano-Polaco sobre “La
Conferencia sobre el futuro de Europa y el papel
de los parlamentos nacionales”**

Breslavia (Polonia), 30 de julio de 2021

Iniciamos la segunda sesión del Foro, dedicada a “La Conferencia sobre el futuro de Europa y el papel de los parlamentos nacionales”.

La Conferencia pretende sentar las bases de la reforma de las instituciones europeas en los próximos años, de sus capacidades competenciales y financieras, de sus principios y de sus procedimientos de decisión. En ello, nos jugamos sin duda el futuro de Europa, pero también, y quizás hasta de modo más intenso, el futuro de cada uno de nuestros países, el futuro de nuestras sociedades.

La pandemia causada por la COVID-19 y la profunda crisis sanitaria, económica y social que ha provocado nos han hecho reaccionar intensamente sobre el clima de desafección que veníamos observando desde la situación que lamentablemente desembocó en el Brexit. Hemos debido constatar la vulnerabilidad de nuestros estados. Cuando enfrentamos escasez de recursos, únicamente una respuesta común, en cooperación y cogobernanza, fortalece la



sostenibilidad de las soluciones que podemos dar a los problemas que preocupan a la ciudadanía europea.

Es necesario reconocer que la UE ha sabido reaccionar, que ha sido capaz de plantear una respuesta mancomunada a la crisis, cooperando con los estados miembros y con los distintos actores públicos y privados, desarrollando las vacunas y compartiendo el conocimiento para mejorar la protección frente a la enfermedad.

La Unión Europea ha adoptado decisiones económicas históricas para hacer frente a la pandemia en áreas como el empleo, en la industria, y en la economía de la Unión. Gracias a la actuación decidida y constante del BCE y mediante la suspensión de las reglas de estabilidad presupuestaria por parte de la Comisión, se ha generado el necesario margen de intervención pública de los estados.

Con la creación de los nuevos instrumentos financieros, y esencialmente de los fondos NextGenerationEU, se ha dado un paso adelante histórico en términos de solidaridad y garantía de la competitividad y el bienestar de toda la Unión, para garantizar una rápida recuperación, con la finalidad de devolver a los europeos los puestos de trabajo perdidos.

El camino que hemos seguido durante la pandemia marca la senda que debemos recorrer en el futuro. Cada crisis que hemos sufrido se ha resuelto con un paso adelante en la intensidad de la construcción europea: nuevas competencias, recursos adicionales, instituciones más ágiles y representativas... Europa avanza y se construye a golpe de crisis, y lo hace a una velocidad extraordinaria.



Hoy, de nuevo, la discusión no es si necesitamos la Unión ni si la necesitamos más ambiciosa. A ambas cuestiones, la respuesta positiva es indudable.

Lo que nos planteamos es cómo mejorar su funcionamiento:

- Cómo actuar con eficacia y agilidad en una institución que agrupa a 27 estados, con grandes diferencias
- Cómo disponer de los recursos suficientes para ello
- En qué ámbitos necesitamos mejorar las capacidades de la Unión
- Cómo hacer que las políticas decididas entre 27 estados, con idiomas distintos, en negociaciones en que queremos mantener la capacidad de cada estado de proteger sus intereses esenciales, respondan a la voluntad de los ciudadanos y ciudadanas
- Cómo superar la barrera de la lejanía y en muchas ocasiones el carácter altamente complejo del proceso de decisión europea

Ésas son las cuestiones de las que se ocupará la Conferencia. Su resultado marcará las capacidades de la Unión en el futuro y, con ellas, lo que los ciudadanos podremos esperar de Europa en las próximas décadas.

Por eso, necesitamos de la participación activa de todos. De todos los países, pero también incorporando el pluralismo propio de cada una de nuestras sociedades.

En ese proceso, a los parlamentos nacionales nos corresponde asumir, con decisión y con impulso, la responsabilidad de asegurar la voz de todos los ciudadanos.



El Parlamento es el lugar para hacer presentes todos los intereses, de modo adecuado a su representatividad democrática, y trabajar para integrarlos y dotarlos de la máxima legitimidad y del adecuado peso político en el proceso decisorio europeo. No hay otro foro que incorpore con tanta representatividad y ponderación a todos los ciudadanos y sus posiciones políticas. No hay otro espacio en el que pueda desarrollarse el debate con publicidad, pluralismo y peso decisorio.

Cada ciudadano dispone de su voz propia, pero sólo la voz del Parlamento nos integra todos y permite la adecuada ponderación de los distintos intereses y perspectivas.

Por ello, el papel de los parlamentos nacionales es fundamental en los procesos de reforma. Como garantes de los intereses de cada estado, pero sobre todo como garantes de la expresión del pluralismo interno de cada uno de nuestros países y como lugar de reflexión y discusión abierta y democrática.